



www.loqueleo.com

Los pies en la tierra, los ojos en el cielo

© Del texto: 2008, Gonzalo España

© De las ilustraciones: Iván Chacón

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-47-6

Impreso en Colombia

Impreso por Colombo Andina de Impresos S.A.S.

Primera edición en Alfaguara Juvenil Colombia: octubre de 2008

Primera edición en Loqueleo Colombia: abril 2016

Primera reimpresión en Loqueleo Colombia: mayo de 2017

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Los pies en la tierra, los ojos en el cielo

Gonzalo España

loqueleg

La casa permaneció en pie muchos años.

7

Pero ya desde 1816, cuando Pablo Morillo la desocupó y envió a España, en 104 cajones, todo lo que se guardaba en ella, acumulado allí por los laboriosos operarios de la Expedición Botánica durante más de treinta años, la hermosa mansión perdió su razón de ser. Los libros de su biblioteca comenzaron a rodar por diferentes caminos; la arboleda que la rodeaba, cuidadosamente plantada con árboles recogidos por el sabio en diferentes lugares, y cuya sombra daba al lugar un ambiente de callado recogimiento, cayó abatida por orden de un alcalde quien había proclamado que la hojarasca ensuciaba la ciudad; las huertas y el jardín murieron de abandono.

Un día, como ocurre a menudo en el trazado urbano, la calle necesitó pasar por encima del espacio que ocupaba la vieja casa. Ya nadie recordaba el

noble significado de esas tapias, de esos techos deteriorados que brindaron resguardo al sabio, de esos salones que dieron albergue a los enamorados de la ciencia.

De la noche a la mañana se ordenó demolerla.

8 Como fuera, el espacio vacío que antes había ocupado la noble construcción quedó incorporado a los terrenos del Capitolio, una mole de piedra que al crecer eclipsó sus recuerdos. Pasaron todavía muchos años antes de que se iniciaran allí las obras y trabajos que han acabado por integrar una hermosa zona histórica y gubernamental, en pleno corazón de la antigua Bogotá.

Fue en medio de este ajetreo reciente que el pico de un obrero desenterró el retrato. Las letras de su inscripción sobresalieron de la oscura tierra que lo cubría, pues estaban talladas en mármol blanco. Esto permitió que lo vieran, el ingeniero que dirigía la obra acudió de inmediato.

La noticia del hallazgo apareció al siguiente día, en una esquina de la primera página del periódico, debajo de la fotografía del objeto. El texto que la acompañaba no pasaba de quince líneas:



Ayer, en el curso de los trabajos que se adelantan para adecuar la parte posterior del Capitolio, fue encontrado un altorrelieve oval que representa el rostro del científico Carlos Linneo. Está tallado en mármol, tiene sesenta centímetros de altura y aparece rodeado por la siguiente inscripción en

latín: *Deus creavit, Linnaeus disposuit.*

Se ignora quién puede haber abandonado en este lugar, situado en pleno centro histórico de nuestra capital, el retrato de un sabio sueco que nada tiene que ver con la historia de nuestro país.

